

## Publicar teatro

### Emilio Carballido

Para quienes éramos ya lectores en los años de 40, dos corrientes de teatro dominaban el mundo de nuestro idioma: la española y la argentina. La presencia en nuestras librerías de muchas publicaciones periódicas de ambos países colocaban al alcance de cualquier repertorio hasta a los más oscuros autores del momento en los dos países. Y los autores nuevos tenían oportunidad también de ser continentalmente conocidos. Así, ya en los 50, Dragún, Cuzzani, Buero Vallejo, se instalaron en todos los escenarios donde las publicaciones llegaban.

Y se trataba sobre todo de pequeños formatos periódicos, revistas realmente donde la obra era lo esencial pero que traían alguna pequeña nota sobre el autor y algún textito de generalidades. Los argentinos enviaban unos elegantes libritos, flacos y bien diseñados. Se me escapan al momento los nombres de las colecciones, pero su presencia marcó toda una visión de inmediatez y cariño para los dramaturgos del Río de la Plata. Las crisis políticas y económicas del cono sur han sido criminales no sólo con los hombres, también lógicamente con sus obras. Desaparecieron casi de nuestro panorama los libros de teatro argentinos y chilenos.

Escasean hoy las publicaciones de drama. Después de haber visto como se vendían aquéllas, y de observar como editor que ciertas antologías pueden llegar a cifras de best-sellers (75 a 100 mil ejemplares), me asombra que aún sostengan muchos que el teatro no se vende y que por eso no se publica.

Obviamente, no soy el único que así piensa. Las colecciones de obras dramáticas proliferaron en 1994. Edgar Cevallos y Escenología lanzaron una bella colección de autores mexicanos. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes lanzó una curiosa colección de libritos enanos muy incómodos de leer, con unas 20 títulos. Felipe Galván produce otra, inmensamente cuerda, razón por la que escribo estas líneas. Estas tres series de libros no coinciden necesariamente en la selección de sus autores. Sí son todas de bajo costo, populares, aunque la

de Cevallos se permite un formato, una impresión y un papel bellamente lujosos, pues tiene patrocinio del gobierno de la Ciudad de México.

Felipe Galván es un dramaturgo de la misma generación que Sabina Berman o Rascón Banda. Aparecido en el programa de la Universidad Autónoma de México, llamado Nueva Dramaturgia Mexicana, fue bautizado como los otros con ese rubro a manera de nombre generacional. Presentó entonces *La historia de Miguel*. Ha tenido una carrera fecunda y no tan resonante porque vive en Puebla, melancólica gran ciudad de apagada vida cultural, a sólo dos horas de México.

Galván recibió una beca, como autor, del Consejo Nacional para la Cultura. La empleó, íntegra, en imprimir una serie de cuadernitos semanales: la Colección Teatro Iberoamericano. Ahí, de par en par, se abrieron puertas a nuevos talentos, o antiguos pero que no han alcanzado una alta difusión. Mexicanos en sus primeras diez semanas, luego empezaron ya a presentar nombres como Griselda Gambaro o Roberto Cossa.

Cerca ya de los veinte números, el panorama resulta espléndido. Galván ha recibido tanto autores famosos como absolutos desconocidos: visiones experimentales y de avanzada así como oficio realista rutinario; inclinación a los valores más altos o búsqueda del éxito comercial. El muestrario de nuestro teatro es muy completo, muy generoso y realmente se convierte en una gran aportación. Cuando los investigadores busquen la fisonomía de nuestra escena en los últimos dos décadas del siglo XX, la colección de Galván será la fuente más fiel probablemente para asumir la amplitud de nuestros logros.

México es actualmente uno de los países más fértiles en dramaturgia profesional de todos los niveles. No dejan de aparecer autores jóvenes; tal pareciera que panoramas desalentadores son el abono más rico para la gestación de creadores tenaces. Con nosotros, unos cuantos países compareten la fertilidad y la originalidad de su drama: Venezuela, Colombia, Argentina, Chile principalmente. Pero en los otros también surge un nuevo fervor por la creación escénica.

Bienvenido este ambicioso proyecto. Profanos y especialistas nos beneficiamos con esta fuente amena de conocimiento que ha cocinado Felipe Galván.

*México*